



EL CANTAR DE LOS CANTARES

o

La dignidad del amor

Traducción y comentario de
Luis Alonso Schökel

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Nihil obstat: P. Albert Vanhoye, rector del Pontificio
Instituto Bíblico; Roma, 15 de agosto de 1989

Diseño y maquetación: Mariano Sinués

14ª reimpresión (año 2016)

© Luis A. Schökel
© Verbo Divino, 1989

Impreso en España - *Printed in Spain*
Fotocomposición: Larraona, Pamplona
Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA. 2.653-2011
ISBN: 978-84-7151-628-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



NDICE

PROLOGO	3
INTRODUCCION	5
Celebrando el amor	11
Viñadora y pastor	12
Mi nardo perfumaba	14
Estandarte de amor	15
Primavera	16
Raposos	17
Buscar y encontrar	18
Comitiva de bodas	19
Así es mi amada	21
Ven	22
Huerto	23
Nocturno	25
1. Búsqueda	27
2. Así es mi amado	29
3. Encuentro	30
Unica y sola	31
Danza	32
Encuentro	33
Abrazo	35
Despertar	36
El amor y la muerte	37
Propuestas de paz	38
Mi viña	39
Despedida	40
COMENTARIO	
1. El camino del varón	41
2. El misterio del agua	43
3. El misterio del fuego	45
4. Belleza	47
5. Luminosa	49
6. Belleza amenazada	52
7. Olores y sabores	55
8. Pastor, viñador y rey	57
9. Paisaje	60
10. Los lugares del amor	62
11. Inaccesible y cercana	65
12. Danza	66

13. Fascinación y temor	69
14. Guerra y paz	71
15. Cuerpo y espíritu	73
16. Madre	75
17. ¿Más allá del amor?	77
18. Más allá del amor	78
19. Amor y sacrificio	79
20. Nueva lectura del Cántico	83
21. De nuestra tradición	86



ROLOGO

El Cantar de los Cantares es un libro admirable, pero el texto hebreo del libro no es nada fácil. Es verdad que la mayoría de sus versos son inteligibles. Con todo, abundan relativamente palabras raras o únicas, expresiones elípticas o alusivas; se añade la manera de escribirlo, sin signos de puntuación, sin divisiones ni títulos.

Así sucede que cada traductor ha de recurrir con frecuencia a conjeturas y muchas veces tiene que decidirse por una lectura o interpretación entre varias posibles. Con sensibilidad poética, entrenamiento, análisis y un margen de fortuna, cada intérprete establece las divisiones que le parecen plausibles y se atreve a poner títulos indicativos a cada sección. El comentario es un modo de explicar y justificar la traducción propuesta. Quizá sea esta una ventaja del breve libro: como el amor es exclusivo en una pareja, pluralista en muchas parejas, así el Cantar es único y abierto a interpretaciones plurales.

En la traducción me he tomado algunas licencias poéticas, como repeticiones, amplificaciones, reducciones, trasposiciones. Por eso la traducción es menos ceñida que la preparada con José Luz Ojeda para la *Nueva Biblia Española*. Coincide en bastantes pasajes, en que se impone una traducción sin alternativas. Aun con dichas libertades, considero esta versión fiel al texto bíblico y acepto gustoso que cada lector escoja su traducción preferida.

El comentario no sigue el texto verso por verso, pues no tiene intención didáctica, sino que trata de conjunto algunos temas principales del libro y sus lecturas. Después de leído el comentario, hay que volver a leer y releer el texto, que es lo importante.

Las ilustraciones están tomadas de una *Historia et prophetia vitae Beatae Mariae Virginis ex Canticu Cantico-*

rum, o sea, Historia y profecía de la vida de Santa María Virgen, sacada del Cantar de los cantares.

Consiste en 32 xilografías, 16 páginas, realizadas probablemente en algún monasterio flamenco hacia 1465-1470.

El estilo es tardo-gótico. Figuras y paisajes están idealizados: gestos comedidos, detalles minuciosos, trajes de ricos pliegues. La composición prefiere una distribución binaria, asimétrica y bien equilibrada. Salvo algún caso, por ejemplo la de p. 28, las escenas tienen muy poco movimiento. La ejecución es cuidadosa, algo torpe en la representación de los rostros.

Entresacando y combinando libremente versos del Cantar bíblico, el autor inventa escenas de una vida de la Virgen María más mística que realista. Es por tanto una lectura alegórica del texto bíblico, bastante tradicional. Puede consultarse como confirmación el gran comentario al Cantar de los Cantares de Martín del Río, S. J., a principios del siglo XVII.

Toma el papel del amado Cristo, de la amada María. Acompañan a veces a él unos ángeles, a ella unas doncellas; otros personajes secundarios animan algunas escenas. He seleccionado doce xilografías que me parecen más bellas o significativas.

Bajo cada ilustración añado el texto citado de la Vulgata y la traducción española (retocada) de Torres Amat.

Aconsejado por el experto Heinrich Pfeiffer, S. J., me he decidido a escoger esta serie de ilustraciones por su unidad estilística, como testimonio bello y poco conocido de una tradición. Del libro se conservan poquísimos ejemplares; el original usado se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y ha sido editado por Les Editions de Minuit: *Les chefs-d'oeuvre de la xylographie*. Première série. Recueil général des incunables xylographiques. F. Bouvet.

Agradezco al editor el permiso para reproducir las ilustraciones.

Roma, 8 de setiembre de 1989



INTRODUCCION

Dos veces lo dice san Juan en su carta primera: «Dios es amor» (4, 8.16).

No se ha dicho cosa más alta de Dios. Ni del amor.

Dice también: «el amor viene de Dios» (4, 7); añadimos: y lleva a Dios. Más grave aún: «El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (4, 8); ¿podemos añadir que el que ama conoce a Dios o, al menos, que se abre a su conocimiento? Además, el amor ancla al hombre en Dios: «El que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él» (4, 16).

¿De qué amor habla san Juan? Uno responderá que trata del amor purísimo a Dios, y citará: «Amemos a Dios, pues él nos amó primero» (4, 19). Pero se le refutaría con otras citas: «Si uno dice que ama a Dios y no ama al prójimo, es un mentiroso», pues quien no ama al prójimo, que ve, ¿cómo amará a Dios, a quien no ve?» (4, 20). Y otra cita: «Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros tenemos que amarnos».

¿De qué amor al prójimo se habla aquí? Alguien pensará que se trata de un amor espiritual o espiritualizado, victorioso de la atracción y deseo corporal. Y esto no es cierto. O bien de un amor superpersonal y generalizante, una especie de amor a la humanidad, sin tropezar con las personas concretas. Y esto no es cierto. San Juan afirma mucho, sin excluir.

Pensemos en el paradigma del amor, el amor de marido y mujer. En el misterioso descubrimiento del otro, a quien darse sin perderse, realizando la plenitud en la unión. El extraño salir de sí, «éxtasis», para encontrarse en otro. La fuerza creadora, el poder fecundo, el momento eterno. «La conciencia súbita de una compañera, allí en el desierto... A ti, mi compañera, mi sola seguridad, mi reposo instantáneo, mi reconocimiento expreso donde yo

me siento y me soy» (Entre dos oscuridades un relámpago, Vicente Aleixandre). «Como una gran luz en que los dos nos reconociéramos» (Explosión, Aleixandre).

El ansia y el gozo, y la victoria sobre el temor: «En el amor no cabe el temor, pues el amor perfecto expulsa el temor» (San Juan, carta primera 4, 18).

Pensemos en la intensidad suma de la existencia, que destruye y niega las barreras del tiempo, descubriendo y experimentando el misterio de la plenitud.

Plenitud de la unión personal que, desde dentro, desde un centro, ilumina y transfigura el mundo, elevándolo a la conjunción humana del amor: primavera, frondas, flores y frutos, bosques y jardines, pájaros, valles y montañas. El amor los nombra, y al nombrarlos los coloca concéntricos a sí mismo.

De eso nos habla ese brevísimo libro bíblico: colección de canciones para una boda, diálogos de los novios, recordando y esperando. Durante la semana que sigue a la boda, los novios son rey y reina: si él es Salomón, ella es Sulamita; si él es «pastor de azucenas», ella es «señora de los jardines». Amor efusivo, que canta el encuentro de los dos. Cantos con dos protagonistas por igual. El y ella, sin nombre verdadero, son todas las parejas de la historia que repiten el milagro del amor.

* * *

El tema personal lo domina todo: «llévame contigo», «amor de mi alma», «ven a mí», «mi amado es mío y yo soy suya». Y qué densidad de sufijos posesivos, de primera y segunda persona «mi, tu». Todo lo demás es escenario o símbolo, irradiación y presencia de las personas. Hasta el cuerpo es presencia personal.

La persona es la totalidad, y no un reducto espiritual incorpóreo. El amor del Cantar bíblico cree en el cuerpo, contempla extasiado el cuerpo, del amado y de la amada, y lo canta y lo desea: «¡Qué hermosa estás, qué bella / qué delicia en tu amor!»

La fantasía contemplativa contempla el cuerpo amado como cifra y suma de bellezas naturales: montañas, árboles, animales. La belleza total y multiforme de la creación reside en el cuerpo contemplado y cantado: gacelas,

gamos, cervatillos, palomas y cuervos, corderos, una yegua; también granadas y azucenas, palmeras y cedros, y un montón de trigo; las albercas y el Carmelo y el Líbano. Y también la belleza que fabrica el hombre, joyas y copas, columnas y torres. Casi nos atrevemos a parafrasear: Al ver los amados la belleza del cuerpo amado, descubren que el mundo es muy bueno, como en un reposo genesíaco.

La contemplación es camino y pausa de la posesión. Vuelve a suceder aquí, que el gozo del amor sintetiza los deleites, sobre todo aromas y sabores. Aromas de bosques y de jardines, aromas de vides y de higueras en flor, y también aromas elaborados de mirra e incienso: «Despierta, cierzo, llégate, austro, oreá mi jardín, que exhale sus perfumes». Y los sabores: gustos frutales de uvas, manzanas y dátiles, «frutas secas y frescas», gusto de miel y de leche, y sobre todo de vino: «Son mejores que el vino tus amores».

* * *

Los amados en el éxtasis de amor parecen ocupar y llenar todo el libro, como protagonistas únicos, como único protagonista. Es verdad que el recuerdo evoca otras figuras, pastores y centinelas, que la danza los atrae: «que te veamos». Pero llega el momento de la soledad, de expulsar las raposas, del conjuro a las muchachas; el momento del sueño del amor «hasta que él quiera».

Y se podría pensar que el amor se agota en sí mismo, se justifica a sí mismo, niega lo demás. No es así. Hacia el final del libro, el relámpago del mal evoca las dos oscuridades («Entre dos oscuridades un relámpago», Aleixandre):

«Porque es fuerte el amor como la Muerte,
es cruel la pasión como el Abismo.»

Y en el relámpago, la gran revelación, simplemente enunciada: «llamarada divina». Esto también lo han sentido otros poetas, poetas «metafísicos» del amor: «¿Dónde la fuerza entonces del amor? ¿Dónde la réplica que nos diese un Dios respondiente?» (Comemos sombra, Aleixandre). Suena la soledad de Dios. Sentimos / la soledad de dos. Y una cadena / que no suena, ancla en Dios almas y limos», «Hambre mortal de Dios, hambriento hasta la saciedad» (Blas de Otero).

* * *

El amor es grande, es invencible, porque es fuego que «viene de Dios»; y viene de Dios «porque Dios es amor». El Cantar bíblico nos habla de amor intensísimo, único y exclusivo de un hombre y una mujer: «una sola es mi paloma / sin defecto». Si ese amor, sin perder intensidad, pudiera abarcar y abrazar a todos los hombres, ese amor sería la más alta «encarnación» del amor de Dios, que ama a todos los hombres y los invita a todos a vivir con él; ese amor encarnado se llamaría Jesús.

Por eso san Pablo, leyendo las palabras del Génesis «Por eso el hombre dejará a sus padres, para unirse a su mujer, y los dos serán uno sólo», no niega el sentido real e inmediato de las palabras, que hablan del matrimonio humano; pero a ese sentido primero añade uno más profundo de referencia mediata: «Yo lo interpreto de Cristo y su Iglesia», confesando que «es un misterio profundo» (Efesios 5, 32).

* * *

A causa de estas honduras o alturas, que el amor descubre e ilumina instantáneamente, algunos lectores del Cantar se han lanzado a leer inmediatamente en sus palabras un amor desencarnado. Han olvidado a los amantes, o los han petrificado en ficciones, en claves intelectuales. En vez de comenzar por el amor de los esposos, para subir por él, mediatamente, a las alturas referidas, se han querido saltar el punto de apoyo. Planteada una clave intelectual, han multiplicado las menudas correspondencias alegóricas, en cada frase, palabra o imagen; han retozado como ranas «destrozando nuestras viñas florecidas».

No es ése el camino: Quien no crea en el amor humano de los novios, quien tenga que pedir perdón del cuerpo, no tiene derecho a remontarse; porque «quien no ama al hombre, que ve, ¿cómo amará a Dios a quien no ve?»

En cambio, afirmado el amor humano, es posible descubrir en él la revelación de Dios.

Si existe el amor, existe la esperanza. Si existe el amor, existe Dios. Dos esposos que se aman descubren a Dios y lo revelan, por irradiación misteriosa.

Por eso, novios, esposos –y los que leáis este canto bíblico al amor– «contempladlo, y quedaréis radiantes» (Salmo 34).



Quae habitas in ortis, amici auscultant; fac me audire vocem tuam
(8, 13).

Omnia nova et vetera servavi tibi, dilecte mi (7, 14).

*Tú, que habitas en jardines, los compañeros escuchan; déjame oír
tu voz.*

Todo lo nuevo y lo viejo lo he guardado para ti, amado mío.



ELEBRANDO EL AMOR

- Ella 1, 2 ¡Que me cubra de besos con su boca!
- 3 Tus caricias embriagan más que el vino,
 tu aroma es más intenso.
 Tu fama es un perfume que se esparce
 y enamora doncellas.
- 4 Arrástrame contigo, y correremos,
 y llévame, rey mío, hasta tu alcoba.
 Queremos festejarte, agasajarte,
 ensalzando tu amor, mejor que el vino.
 Con razón las doncellas se enamoran.



VIÑADORA Y PASTOR

- Ella 1, 5 **M**orena soy y agraciada,
muchachas de Jerusalén,
como lona de tiendas de beduinos,
como cortina del palacio de Salomón.
- 6 No os extrañéis de que esté tan morena,
que me ha mirado fijamente el sol.
Enfadados conmigo, mis hermanos
me hicieron guardaviñas,
y no pude guardar la viña mía.
- 7 Avísame, amor mío,
por dónde pastoreas,
o recuestas tus hatos en la siesta;
no tenga que embozarme
ni tenga que ir vagando
donde tus compañeros apacientan.
- El 8 Pues si tú no lo sabes,
mujer la más bella,
sigue el rastro del rebaño
y guía tus cabritos al aprisco.



Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, et ego ...

Si ignoras te, o pulchra inter mulieres, gradere post vestigia gregum (1, 6-8).

Dime, amor de mi alma, dónde pastoreas y te recuestas al mediodía, y yo ...

Si no te conoces, mujer la más bella, sigue las huellas de los rebaños.



MI NARDO PERFUMABA

- El 1, 9 **A** una yegua del tiro del faraón
te pareces, mi amada.
- 10 ¡Qué bellas tus mejillas con las trenzas,
qué bella con collares tu garganta!
- 11 Trenzas de oro te haremos
incrustadas de plata.
- Ella 12 Mientras el rey yacía en su diván,
mi nardo perfumaba.
- 13 Una bolsa de mirra entre mis pechos
mi amado es para mí;
- 14 un manojo de alheña
del huerto de Engadí
mi amado es para mí.
- El 15 ¡Qué guapa estás, mi amiga,
qué guapa con tus ojos de paloma!
- Ella 16 ¡Qué guapo estás, mi amigo!
¡Qué grato nuestro lecho entre la fronda!
- 17 Cedros hacen de vigas de la casa,
cipreses son el techo que da sombra.



STANDARTE DE AMOR

- Ella 2, 1 Yo soy un narciso del Sarón,
un lirio de la vega.
- El 2 Comparar un lirio a las zarzas
es comparar mi amiga a las muchachas.
- Ella 3 Comparar un manzano a la maleza
es comparar mi amigo a los muchachos.
Y yo quiero sentarme a su sombra
paladeando sus frutos sabrosos.
- 4 Me mete en la bodega y enarbola
frente a mí su estandarte de amor.
- Ella 5 –Confortadme con pasas,
devolvedme las fuerzas con manzanas:
¡desfallezco de amor!
- 6 Con su izquierda sostiene mi cabeza,
su derecha me abraza.
- El 7 –Muchachas de Jerusalén,
yo os conjuro por los astros celestes,
por las ciervas agrestes,
que no despertéis,
que no provoquéis al amor,
hasta que él lo quiera.